

Angel González

(Oviedo, Asturias, 1925). Es actualmente profesor en la Universidad de Nuevo México (Estados Unidos de América). Su libro *Grado elemental* le valió el Premio Antonio Machado, de la editorial Ruedo Ibérico de París, en 1962. Destacado crítico literario también, su estudio sobre Juan Ramón Jiménez (1973) es una de las piezas más importantes en la bibliografía última de este poeta. Ha compilado antologías del propio Jiménez, Antonio Machado, el grupo poético del 27 y Gabriel Celaya.

Angel González se ha pronunciado por una poesía bien construida ("amorosa, casi artesanalmente trabajada"), precisa y sin andamiajes retóricos; y ha expresado cuán persistente ha sido en él "la emoción ante la palabra bien dicha, el gusto por la belleza y la precisión del lenguaje". Ha de verse, en conjunto, como un artista fiel a sus deberes en cuanto tal, pero igualmente atento a las estimulaciones más vivas, y por lo común onerosas, del contexto histórico-social de su tiempo. Vale decir: se revela en él su constante preocupación por la realidad inmediata como impulso para el trabajo poético, aunque en el mismo grado vigilientemente cuidadoso de esa otra no menor realidad que es la entidad estética del poema (pues "cuando hablo de la realidad —puntualiza— me estoy refiriendo también a la realidad de la materia de la que el poema está hecho..."). Y la justa totalidad de su obra reclama, en principio, un mayor reconocimiento hacia la índole multívoca de su temática; ya que ante la fuerte inclinación crítico-social de una vertiente muy significativa de esa obra, de corte irónico y satírico, parece como si se desatendieran un tanto sus composiciones erótico- amorosas y elegíacas, tan interesantes y no menos numerosas en su producción.

Emilio Alarcos Llorac, en su valioso estudio *Angel González, poeta* (Universidad de Oviedo, 1969), supo señalar allí cómo era el contraste uno de los elementos estructurales más característicos en esta poesía. Y el lector advierte que esa dialéctica o contrapunto obedece a una continua necesidad

de orden profético, por parte del poeta, de contemplar el objeto a que se enfrenta desde variados puntos de vista, y de darle expresión a éstos en una correspondiente pluralidad de tonos. Así, en una fecunda polifonía temática y formal, retoma asuntos, refrasea obsesiones, remodela las matizaciones de su visión poética y vital, al modo cómo un músico orquesta una pieza sinfónica —aquí mejor: una pieza deliberadamente "de cámara".

Y en esa polifonía, además de la vivencia amorosa y el sentimiento acuñante de la temporalidad, asoman motivos muy actuales: el compromiso moral con el hombre en la historia; la parodia del mundo burgués; las ilusiones, de acento ecológico, a una naturaleza pisoteada por la civilización técnica; la insuficiencia del lenguaje. Pero el autor aclara que se trata de una poesía hecha siempre "a partir de la experiencia de lo cotidiano, que en mi caso estaba configurada por la vida en la ciudad". No faltan, en lo expresivo, la irrupción ocasional del vuelo imaginativo, y las configuraciones verbales de sesgo expresionista que subrayan adecuadamente los incisivos satíricos. Y su reconocida inclinación y necesidad de la ironía, que aquel describe como "un rasgo generacional" y como "un imperativo de la situación" española de sus años. Y entre los poetas de ese período, Angel González se distingue por la dual y equilibradora atención que ha mantenido entre el compromiso ético-crítico con la historia, y la expresión sugerente y asordinada de su propia intimidad. (D.C.)

Dionisio Cañas

Obra poética

Aspero mundo, 1956. Sin esperanza, con convencimiento, 1961. *Grado elemental*, 1962. *Palabra sobre palabra*, 1965. *Tratado de urbanismo*, 1967. *Palabra sobre palabra* (Suma poética), 1968; 2a. ed. ampliada, 1972. *Breves acotaciones para una biografía* (1971). *Procedimientos narrativos*, 1972. *Muestra corregida y aumentada de algunos procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales que habitualmente comportan*. 1977. *Poemas* (Antología, edición del autor), 1980.

PARA QUE YO ME LLAME ANGEL GONZALEZ...

Para que yo me llame Angel González,
para que mi ser pese sobre el suelo,
fue necesario un ancho espacio
y un largo tiempo:
hombres de todo mar y toda tierra,
fértiles vientres de mujer, y cuerpos
y más cuerpos, fundiéndose incesantes
en otro cuerpo nuevo.

Solsticios y equinoccios alumbraron
con su cambiante luz, su vario cielo,
el viaje milenar de mi carne
trepando por los siglos y los huesos.
De su pasaje lento y doloroso
de su huida hasta el fin, sobreviviendo
nafragios, aferrándose
al último suspiro de los muertos,
yo no soy más que el resultado, el fruto,
lo que queda, podrido, entre los restos;
esto que veis aquí,
tan solo esto:
un escombros tenaz, que se resiste
a su ruina, que lucha contra el viento,
que avanza por caminos que no llevan
a ningún sitio. El éxito
de todos los fracasos. La enloquecida fuerza del desaliento...

(De *Aspero mundo*)

INVENTARIOS DE LUGARES PROPICIOS AL AMOR

Son pocos.
La primavera esté muy prestigiada, pero
es mejor el verano.
Y también esas grietas que el otoño
forma al interceder con los domingos
en algunas ciudades
ya de por sí amarillas como plátanos.
El invierno elimina muchos sitios:
quicios de puertas orientadas al Norte,
orillas de los ríos,
bancos públicos.
Los contrafuertes exteriores
de las viejas iglesias
dejan a veces huecos
utilizables aunque calga nieve.
Pero desengañémonos: las bajas
temperaturas y los vientos húmedos
lo dificultan todo.
Las ordenanzas, además, proscriben
la caricia (con exenciones
para determinadas zonas epidérmicas
—sin interés alguno—
en niños, perros y otros animales)
y el "no tocar, peligro de ignominia"
puede leerse en miles de miradas.

¿A dónde huir, entonces?
Por todas partes ojos bizcos,
córneas torturadas,
implacables pupilas,
retinas reticentes,
vigilan, desconfían, amenazan.
Queda quizá el recurso de andar solo,
de vaciar el alma de ternura
y llenarla de hastío e indiferencia,
en este tiempo hostil, propicio al odio.

Dionisio Cañas